La actividad económica se encuentra a todo vapor y ahora es el momento de poner el tema inflacionario como el primero de la agenda. Por **Alejandro Banzas**

El tipo de cambio está atado a la inflación

En la medida en que avanza la inflación, la discusión sobre el valor del tipo de cambio pone nuevamente en la agenda la necesidad de replantearse cuáles son las herramientas que el Gobierno utiliza para su contención y cuál es la medida de competitividad de las exportaciones argentinas.

En efecto, el fenómeno inflacionario repercute ampliamente en los sectores de menores ingresos, en particular en los jubilados, que ven perder cada día su poder de compra y, al mismo tiempo, desgasta el tipo de cambio real multilateral (TCRM) que de algún modo es un termómetro, más no el único, del grado de competitividad de los productos y servicios que nuestro país comercializa habitualmente con el resto del mundo.

Al respecto, un reciente informe de la consultora Reporte Económico indica lo siguiente: se procedió a analizar el TCRM y para ello se consideró el índice de inflación que elabora Buenos Aires City y se lo comparó con el que publica el organismo oficial. A pesar de que los dos indicadores de precios mantienen una tendencia de comportamiento similar, la brecha entre ambos se ha ido acrecentando de manera notoria. "En cualquiera de las dos mediciones, la competitividad medida con el TCRM continúa estando casi un 80% por encima de los valores registrados durante la convertibilidad, es decir, todavía nos encontramos por encima de los valores registrados durante la década del noventa, aunque lejos de los mejores valores de la gestión K, allá por el año 2006", sostiene el trabajo.

"En efecto, ceteris paribus las demás variables que inciden en la determinación del TCRM, el valor del tipo de cambio nominal debería ascender a $5,20 (31,6% más) para alcanzar los valores del año 2006, el mejor de la serie. Si tratamos de estimar el valor del tipo de cambio nominal para alcanzar los mismos valores del año 2009 y 2008 deberíamos tener hoy un valor del dólar de $4,25 y $4,30, respectivamente", continúa el informe.

> UN MENOR SALDO COMERCIAL Y UNA MAYOR FUGA DE CAPITALES PONDRAN PRESION SOBRE EL TIPO DE CAMBIO.

> EQUILIBRIO FISCAL, T.C.R.M. COMPETITIVO Y SUPERAVIT COMERCIAL: LOS 3 PILARES DEL MODELO ESTAN EN RIESGO.

Desafíos

En consecuencia, todo parecería indicar que son mínimas las posibilidades que tiene la economía de volver a esos guarismos para el TCRM. Por lo tanto, debería plantearse como principal objetivo poner proa hacia una reducción de los precios de la economía, buscando valores más cercanos al 10% anual. Para ello, puede resultar alentador el reciente proyecto presentado por legisladores de la oposición haciendo referencia a la normalización del organismo estadístico. De avanzar el intento, podría comenzar a recobrarse la confianza en las cifras oficiales y dar el primer paso hacia la batalla contra la inflación, esto es: reconocer que su existencia es real.

A pesar de los esfuerzos realizados con el canje de deuda en default que concluyó recientemente, la Argentina continúa no pudiendo acceder en forma voluntaria al mercado de deuda y, en consecuencia, se hace imperioso mantener el saldo comercial de modo de conseguir los dólares necesarios para poder abastecer la demanda por importaciones y para el pago de la deuda.

En lo que va del año (la medición abarca sólo los primeros cinco meses), el saldo comercial alcanzó U$S 6.157 millones y representó una disminución del 27% con respecto a igual período del año anterior. Las proyecciones del REM del Banco Central anticipan un saldo superavitario del comercio exterior de U$S14.600 millones de punta a punta. Por ende, la economía se encuentra aún abastecida de los dólares suficientes como para cumplimentar las acreencias antes mencionadas. Respecto al año próximo, los mismos analistas del REM señalan un saldo comercial de U$S 13.300 millones, con lo cual prevén que se achique su resultado positivo.

Equilibrio fino

En este punto conviene repasar un reciente análisis efectuado por la consultora Econométrica: "La 'sensación' de atraso cambiario comenzará en el momento en que el saldo comercial empiece a menguar. La expectativa de devaluación que ello conlleva incrementará una mayor salida de capitales. Menor saldo comercial y mayor dolarización de carteras presionarán al BCRA para moderar la idea de utilizar al tipo de cambio como única ancla nominal, aún más si ello también empieza a poner en riesgo tanto las reservas acumuladas como el nivel de actividad". Más adelante, agrega: "Sin superávit fiscal ni externo, como tampoco acceso a los mercados, la economía sería sumamente vulnerable, tornándola imprevisible. Esta dinámica es advertida y anticipada por el sector privado, y ante cualquier indicio de que el superávit se reduce, se incrementará la salida de capitales que a la larga forzará la devaluación", concluye el trabajo de Ramiro Castiñeira, economista jefe de la consultora.

En consecuencia, la economía, si bien se manifiesta de manera razonablemente sustentable, no está en condiciones de tirar de la cuerda y debe manejarse con mucha prudencia. El modelo cierra con tipo de cambio competitivo, saldo comercial sustantivo y un razonable equilibrio fiscal. Hoy todos estos pilares se encuentran amenazados y los márgenes de acción, por ende, acotados.

Por lo tanto, resultaría saludable que tanto los actores políticos empresariales y sociales entiendan la situación y acuerden una tregua que permita consolidar la recuperación económica fortaleciendo los fundamentales de la economía. Aquí los tiempos serán fundamentales, y las prioridades también. La actividad económica se encuentra a todo vapor y ahora es el momento de poner al tema inflacionario como el Nro. 1 de la agenda. De lo contrario, este problema corre el riesgo de subir otro escalón. De ser así, las medicinas serán más dolorosas cuanto más tarde se apliquen.